

FRANCISCO AYALA

Middlebury, 6 de julio de 1958.

Querido Ferrater:

Hemos en el lugar de la data; maravilloso paraje, cuyo único inconveniente son las dos horitas matutinas de clase. Hay lagos, hay arboledas, hay muchachas en shorts; y si te escribo estas líneas, no lo atribuyas al aburrimiento, sino al deseo de remitirte, por si el autor no te dió previo traslado, el articulito de Julián Marías sobre Ortega, con pretexto de tu libro. Verdaderamente, si fuera cierto lo que él dice creer y esperar, como buen creyente en la resurrección de la carne, que de nuevo se encontrará en la otra vida con el maestro y volverá a oír su propia voz, no me extrañaría que esa voz le regañara, según gustaba hacerlo, tachándolo de majadero por tan indiscreto celo.

Pero abrevio, no sea que piensen en verdad que no sé qué hacerme con mi tiempo. Vosotros tendréis el vuestro gratamente empleado, y esta carta sigue la marítima y económica vía, para alcanzarte o quizás esperarte en la Ciudad condal, que así le dicen quienes saben escribir con elegancia retórica.

Abrazos

J. A. -

9-VIII-58.

16996